

El Legado de Sandor Ferenczi. Lewis Aron.

CAPÍTULO 2. EL PERIODO PREANALITICO DE FERENCZI, LIGADO A LAS CORRIENTES CULTURALES DE FIN DE SIGLO.

Judit Mészáros (*)

Después de sus estudios de medicina en la Universidad de Viena y de dos años de servicio militar, Ferenczi regresó a Budapest en 1897. A pesar de que él no estaba interesado en el tratamiento de las enfermedades venéreas, tuvo que aceptar el único trabajo ofrecido en el Hospital Rókus. Casi dos décadas después, en 1917, mencionó esos momentos en un obituario para Miksa Schächter:

Yo era un médico asistente en el Hospital Rókus. Debido a la malicia del doctor Kálmán Müller, fui confinado a un departamento donde eran atendidas las prostitutas, aunque lo que yo realmente quería era tratar a los pacientes neurológicos. En vano le solicitaba a mi severo director que me eximiera de este trabajo, que era tan opuesto a mis intereses; él se negaba a mi petición, repitiendo siempre un vigoroso “no.” A falta de otros recursos, empecé a realizar experimentos psicológicos en mí mismo, v.g., traté de explorar la realidad escondida detrás de los llamados fenómenos de ocultismo. En una ocasión, tarde, después de medianoche, ... estando totalmente cerradas las puertas del “Pequeño Rókus” y escondiéndome en el cuarto del médico asistente, probé hacer escritura automática tal como lo hacían los espiritistas en esa época y según las interesantes observaciones que Janet había realizado sobre este fenómeno. Pensaba que lo tardío de la noche, el cansancio, y algunas emociones me ayudarían a alcanzar una especie de “división mental”. Entonces tomé un lápiz y lo puse suavemente sobre una hoja de papel. Yo estaba completamente dispuesto a dejarme ir, dejándome escribir cualquier cosa que quisiera. Primero, solamente hice marcas sin sentido; luego aparecieron letras y algunas palabras (de cuales yo no tenía una idea anterior); y más tarde hice frases con sentido. Pronto sucedió que estaba escribiendo diálogos reales con el lápiz; hice preguntas, y me sorprendí con respuestas más o menos inesperadas. Siendo joven y entusiasta, primero busqué respuestas para grandes preguntas teóricas; luego cambié a otras más prácticas. Esta vez el lápiz me sugirió lo siguiente: “*Escribe un artículo sobre espiritismo para el diario “Gyógyászat” (“Terapia”). El editor va a estar interesado*” [Ferenczi, 1917, p. 26].

Ferenczi cumplió el “deseo del lápiz,” y en el verano de 1899 publicó su artículo, “Espiritismo,” en un respetado boletín médico liberal editado por el famoso cirujano Miksa Schächter. En ese artículo no solo demostraba el alcance de su apertura mental hacia la ideología histórica y su desprejuiciada actitud (muy rara entre los científicos), sino también reflejaba la evolución de sus ideas preanalíticas. Ferenczi (1899) escribió:

Mientras la ciencia de los fantasmas y sombras incluye un montón de libros apilados en una librería sobre hechos y explicaciones, esta no ha sido capaz de alcanzar un mínimo acuerdo en alcanzar un nombre comúnmente aceptado para todo ello. Espiritismo, espiritualismo, mediumnismo, animismo.... hay una interminable fila de “ismos” etiquetando las ciencias del mundo trascendental.... Crookes, Lombroso, du Prel, y muchos otros eminentes científicos han llegado a ser no solo creedores, sino verdaderos profetas del espiritismo. Teniendo esto en mente, uno podría concluir que los anti

espiritistas están equivocados en tratar... de suprimir todo este movimiento derechamente negándolo o acallándolo. Lo único que tal situación hará será crear mártires falsos para tal religión espiritual; además que es evidente que la mejor manera de introducir una religión para hacer un negocio de ella, es nada menos que un martirio dramáticamente coloreado....

Entonces los enemigos del espiritismo no deben hacer la guerra negando este fenómeno de antemano o sin testearlo primero. Es tiempo de una crítica examinación de los hechos referidos mediante un enfoque objetivo para obtener un necesario conocimiento real. Uno no debiera ser reticente a sentarse en la “mesa de los golpes”.... Yo creo que hay algo de verdad en esto, tal vez no objetivo, pero si subjetivo, verdadero.... La Psicología, como una ciencia natural, está en la actualidad ciertamente en su infancia o niñez.... Pero lo que sabemos hoy indudablemente confirma que las funciones mentales abarcan muchos elementos *conscientes y medio—conscientes* [pp. 478—479].

Los desafíos logrados por los científicos en el siglo XIX —la teoría de Darwin sobre el origen de las especies y la formulación del principio de conservación de la energía, para mencionar los más importante— habían forzado a la civilización europea a revisar sus fundamentos, y muchos foros científicos se habían convertido en campos de batallas de dramáticos debates epistemológicos. El mismo Brücke, profesor de Freud había seguido los conceptos de la escuela de Helmholtz, la cual postulaba que todos los fenómenos naturales aparecían en forma de movimiento; y en este contexto la teoría de la libido de Freud, como también el modelo económico de la mente armonizaba muy bien con el principio de conservación del movimiento y la energía.

En respuesta a la ideología materialista, las doctrinas que promulgaban la inmortalidad del alma recuperaron fuerza, y emergió todo un movimiento que intentaba comunicarse con las almas de los muertos. *Luz Celestial*, la revista de la asociación Húngara de espiritistas, fue publicada en el último año antes del cambio de siglo. La inteligencia del *fin de siècle* estaba profundamente interesada en las manifestaciones inconscientes de la mente humana, las cuales aparecían en el fenómeno histérico, la hipnosis, la producción de medios espiritísticos y la escritura automática. En oposición al espiritualismo el psicoanálisis colocaba el origen de las fuerzas psíquicas no en el mundo externo, sino en el mundo interior del individuo; y de un modo similar, las posibilidades de soluciones a los conflictos conscientes fueron referidos a estos dominios.

En su escrito sobre espiritismo Ferenczi señala, claramente, su punto de vista. Él no se adscribía ni a las doctrinas atomistas materialistas ni a las ideas de lo oculto que habían surgido como respuesta a estas. Ferenczi se proponía estudiar el fenómeno con la objetividad de un científico. Él pensaba que el oro alquímico del espiritismo, el tesoro escondido, podría ser alcanzado a través del entendimiento de las manifestaciones de las funciones mentales inconsciente o medio—consciente que serían posibles mediante la exploración de nuevas áreas de la psicología.

Casi 20 años después, un año antes del Congreso Internacional Psicoanalítico de 1918 en Budapest, Ferenczi, para entonces un experimentado analista, escribió un artículo de despedida a su protector amigo, Miksa Schächter, editor jefe de la *Gyógyászat*. Ferenczi recordó el experimento espiritista en el cuarto de los doctores noveles del Hospital Rókus y el mensaje que le fue dado en la escritura automática: “Sobre la base de murmullos y señales al paso, mi yo inconsciente estaba tal vez bien informado y sabía hacia donde un joven doctor, buscador—de—verdades y escritor debía dirigirse en busca de apoyo moral” (Ferenczi, 1917, p. 26).

Miksa Schächter jugó un importante rol en la vida de Ferenczi y, no es exagerado decir también que en toda la historia del psicoanálisis de Hungría. Con anterioridad al encuentro entre Ferenczi y Freud, era Mika Schächter con quien Ferenczi estaba ligado en admiración y afecto familiar. Ferenczi no solo encontró apoyo para la realización de sus ambiciones profesionales —presumiblemente había llegado a ser un alto miembro de la directiva editorial de la revista *Honvédorvos* (*Doctor de Ejército*) en 1902 a pedido de Schächter (el mismo Schächter era cirujano del ejército reservista) —pero, como el escribió:

Yo encontré además, cordialidad un corazón—abierto, una familia siempre hospitalaria donde pude gozar del calor de hogar. Y encontré un hombre de cualidades excepcionales sin igual, ... así, ser merecedor de la amistad de este hombre ha sido mi principal deseo por muchos años... su carácter trae a la mente una escultura hecha de una sola roca de mármol sin la más pequeña fractura o mancha sobre ella [Ferenczi, 1917, p. 26].

Debido a la admiración sentida como discípulo, Ferenczi era con frecuencia llamado el “Pequeño Schächter”. Para recobrar de sus frecuentes enfermedades, Schächter usualmente pasaba sus veranos en Korfu, y él —como más tarde lo fue Freud— era acompañado algunas veces por Ferenczi en estos viajes. Algunas veces Ferenczi consideraba a este muy respetado profesor —quién era una personalidad carismática a los ojos de sus contemporáneos— como una “verdadera escuela de formación de carácter” por sí solo. La relación entre ellos empezó a enfriarse solo cuando Ferenczi ya se había volcado completamente al psicoanálisis y consideraba que develar las mentiras sexuales era fundamental tanto para la terapéutica como para la exploración de la mente. Como él escribió:

Schächter estaba disgustado de ver este muy desafiante tratamiento de los temas sexuales e hizo frecuentes intentos por sacarme del tema; pero, dándose cuenta de mi adherencia a esos principios, el no puso objeciones de que presentara estas ideas en su revista, *Gyógyászat*. Para mí esto fue una nueva evidencia de que, a pesar de todo su conservacionismo, Schächter nunca fue un impedimento al progreso liberal [Ferenczi, 1917, p. 27].

Aquí la relación Ferenczi-Schächter y la de Ferenczi-Freud difieren agudamente, de la analogía recién señalada, Freud nunca perdonó al “niño sabio” cuyo espíritu científico lo llevó a proponer ideas demasiado diferentes de aquellas del psicoanálisis clásico, y menos que nada que el “niño” insistiese sobre sus ideas con tan porfiada obstinación.¹

De esta manera el liberalismo de Schächter mantuvo abierta las páginas del *Gyógyászat* para Ferenczi y para el psicoanálisis. Muchos analistas, tales como István Hollós, Lajos Lévy, Zsigmond Pfeiter, y más tarde Mihály Bálint, fueron contribuidores regulares de la revista. De hecho, leyendo la revista es posible seguir el desarrollo de las ideas psicoanalíticas. Ferenczi publicó cerca de 100 artículos y revisiones en este semanario, el cual cubría no solo temas teóricos, si no también información actual sobre nuevos eventos psicoanalíticos (congresos, seminarios, libros). Las ideas psicoanalíticas se fueron abriendo camino en las dos capitales de la monarquía Austro-Húngara casi simultáneamente. Que las nuevas ideas no solo alcanzaron a la profesión médica —ciertamente provocando fuerte resistencia— sino también a toda la clase media educada, se puede atribuir, en gran medida, a varias revistas liberales literarias y de ciencias sociales, como la *Századunk* (Nuestro Siglo) y la *Nyugat* (El Oeste). El editor-jefe del *Nyugat*, Ignotus, una destacada figura de la vida literaria contemporánea, incluso llegó a ser miembro fundador de la Sociedad Psicoanalítica Húngara, fundada por Ferenczi en 1913.

Pero ahora regresemos a meses antes del fin de siglo, cuando Ferenczi, aún en los 20, planteaba la cuestión acerca de la “verdad subjetiva” en conexión con el fenómeno esotérico. La idea de verdad subjetiva es análoga a aquella de “realidad psíquica,” reemplazando a la teoría del trauma de Freud como la causa de los síntomas neuróticos. Este es el mismo período cuando Freud se percató de que la formación de síntomas de la histeria no estaba condicionada a la existencia de un trauma sexual, sino que era suficiente con reemplazar la realidad con la fantasía. En otras palabras, la verdad subjetiva, del individuo, la realidad interna, podía substituir a la realidad externa.

Ferenczi regresó a Budapest tan pronto después del cambio de siglo, cuando la revuelta generacional encontró nuevas revueltas artísticas. Ferenczi fue testigo de cuando un grupo de artistas declararon su alejamiento del conservacionismo. Este paso espectacular y significativo de una época fue la Secesión. “Sobre el portal de su edificio la Secesión proclamaba sus metas: ‘*Es el tiempo del arte, el arte es libertad*’” (Schorske, 1987, p. 219). Ellos abandonaron el rígido academismo conservador por una ars poética, la cual

usaba las mismas herramientas que el impresionismo y simbolismo. “Al igual que Freud en circunstancias similares a finales de 1890...” ellos instigaron sus propias “frustrantes experiencias frente a la autoridad social, académica y burocrática, dentro del servicio sociopsicológico a través de ideas de autorrevelación personal” (p.247). La Secesión estaba enfocada en las necesidades humanas sin la preocupación de un “racionalismo sujecionado a utilidad”. El diseño artístico de los objetos funcionales fue la meta principal en arquitectura. Poesía y pintura sobresalieron en contra de la fría realidad de la muerte, en contra de la rígida separación de la vida y la muerte. Descubriendo lo naturaleza, la ética y el erotismo de la muerte había llegado a ser una experiencia común a finales de siglo en el mundo de Thomas Mann, Rilke, Hofmannsthal, Klimt, Endre Ady, Kosztolányi, Géza Csáth, y sus contemporáneos (ver Hanák, 1988).

Al igual que como con la sexualidad, la actitud veneciana era frívola y conservadora al mismo tiempo. Mientras Klimt “creaba reales actuaciones artística de las sensaciones y de los sentidos eróticos” (Muther, in Klimt, 1987, p. 29), un psiquiatra conservador, Krafft-Ebing, publicaba el libro, *Psicopatías Sexuales*, sobre las perversiones sexuales. Es llamativo pensar que al mismo tiempo Freud, en su oficina de Berggasse 19, estaba tratando de resolver el conflicto entre los deseos y las normas sociales, “para poner al inconsciente bajo control racional”.

Histeria, hipnosis, y sueños eran los temas favoritos de la educada clase alta mucho antes de Freud. Sumergirse dentro de uno mismo, expresando la mezcla de realidad interna y realidad externa, estaba integrado en el pensamiento artístico moderno. Conceptos opuestos tales como ilusión y realidad aparecían como dos formas diferentes de la misma realidad (Schnitzler’s dramas, e.g. *Der grüne Kakadu*). Los sueños gozaban de un papel central en el arte de fin de siglo tanto en Viena como en Budapest: estos no solo parecían como el “camino real” desde la alerta consciencia al misterioso inconsciente, sino que también ilustraban la transitoria naturaleza del estado entre la existencia y la no existencia.

Yo pido al Sueño:
Quédate y se Real.
Y tú, Realidad: desaparece
y sé un Sueño.

(Hofmannsthal, citado en Pók, 1989, p. 111)

En uno de los más grandes trabajos de arte secesionista de Klimt, su fresco en la Universidad de Viena, se encuentra Hygeia, el símbolo de la medicina, con figuras flotando en posición de dormir detrás de ella, habiendo nacido, y cayendo hacia la muerte.

En tanto en Viena, Ferenczi difícilmente podía evitar verse expuesto a estas corrientes. Esta influencia es evidente en sus primeros artículos y revisiones publicadas en *Gyógyászat*.

Por un lado, Ferenczi expresaba una forma de repugnancia hacia el tópico sexual, sin embargo, por el otro lado, estaba empeñado en entender las anomalías sexuales. Sus intereses están bien ilustrados en el siguiente pasaje:

[M]ientras los autores y publicistas se beneficiaron con creces de la literatura “científica” sobre perversión sexual, ellos habían suministrado desproporcionadamente más información sobre detalles de psicopatología a la profesión médica que sobre muchas otras, mucho más importante materias de la ciencia médica [Ferenczi, 1902a, p. 167].

En este artículo, en el cual reporta el caso de una mujer transexual de acuerdo con nuestro pensar de hoy, Ferenczi sugirió que los estados patológicos mentales están usualmente asociados a la perversión sexual, lo cual provee protección para la raza humana y previene multiplicación y transmisión hereditaria de anomalías. (No es difícil reconocer la influencia de la teoría de Darwin en este razonamiento.)

Aunque el mundo estaba orientándose hacia la emancipación femenina, Ferenczi evidenció un marcado prejuicio en contra de la mujer.² Con gran entusiasmo, informó a los lectores del *Gyógyászat* acerca del trabajo de un doctor alemán Möbius, quien afirmaba sobre el “retraso mental” de la mujer. Möbius desarrolló lo que le parecieron ser excelentes argumentos para verificar sus afirmaciones, en particular, que los crecientes instintos femeninos eran los responsables de dicho retraso. Debido a estos instintos, a las mujeres le faltaba independencia, eran livianas y joviales, incapaces de alcanzar comprensión moral o de pensar, lo que era bueno, porque pensando harían las cosas aún peor. Este razonamiento es un claro ejemplo de teleología natural, del “retraso mental” de la mujer o sólo como un hecho, sino cómo una condición; además de que la: “fuerza, deseo por lo lejano, la fantasía y sed por el conocimiento solo podría inquietar a la mujer, lo que podría perturbarla de su deber maternal” (Ferenczi, 1900, p. 492). La mejor prueba de que Ferenczi estaba totalmente de acuerdo con estas ideas es su alto respeto por Möbius, a quien llamó un científico revolucionario.

En esos años Ferenczi compartía la creencia de que las causas encubiertas de la neurastenia podían ser el onanismo y que dicha enfermedad era debida a la pérdida de ciertos componentes químicos. En ese entonces, él aún estaba convencido que la neurastenia involucraba alteraciones patológicas detectables en los tejidos nerviosos y que todas las psiconeurosis estaban basadas en características hereditarias.

Aun comprometiéndose el mismo en el estudio de procesos no conscientes de la mente en 1899, Ferenczi aún no podía evitar las consecuencias de sus propios motivos inconscientes. Su interés en la hipnosis y los sueños fue intenso, pero no hizo mención a Freud (a pesar de que *La Interpretación de los Sueños* ya se había publicado en 1900), aunque no escatimó esfuerzos para revisar otras teorías de los sueños. En 1902, mientras describía la teoría de Sante de Sanctis, un profesor de psiquiatría en Roma, el anotó: “Como otras publicaciones de la función psíquica de los sueños, ahora también pertenecen al dominio de la psicología científica: ... de las autorreflexiones, experimentos y circulación de miles de cuestionarios, uno podría formar un sistema en el caos de nuestro conocimiento de los sueños” (Ferenczi, 1902b, p. 539). Aun así, él destacó con cierta decepción que “las teorías sobre la génesis de los sueños son más bien insuficientemente tratadas” (Ferenczi, 1902, p. 557). La conclusión de Ferenczi merece una especial atención, tal como esta fue publicada un año después de que él tomara y, luego, sin leer regresara a su lugar *La Interpretación de los Sueños*. Él leyó el libro sólo mucho más tarde, en 1907, bajo el aliciente de Fülöp Stein. Ahí, fue entonces que se sintió tan profundamente influenciado por el libro, que escribió acerca de él, “Aere perennius (más duradero que el bronce)” (Harmat, 1986, p. 29).

Nosotros sabemos por el mismo Ferenczi, que regresando de Viena, estaba ya influenciado por las ideas freudianas, aunque ellas “aún no entrarían en su mente” por un largo tiempo.

Ferenczi conoció a Freud por primera vez solo en 1908 a través de la mediación de Fülöp Stein³ y Karl Jung, y unos pocos meses más tarde él confesó lo siguiente en su primer trabajo psicoanalítico en la revista *Gyógyászat*:

Un par de años atrás [en 1905] lleve a cabo una lectura sobre neurastenia... y pensé que me movía en la dirección correcta, separando la simple y exhaustiva neurastenia de los estados neuróticos acompañados de enfermedades orgánicas y condiciones psiquiátricas; aun así yo cometí un serio error al no tomar en cuenta para nada la investigación sobre la neurosis del Profesor Freud de Viena. Esta negligencia me pesa aún más debido a que yo ya sabía de los estudios freudianos. Yo había leído el trabajo conjunto de Freud y Breuer sobre el mecanismo del fenómeno de la histeria ya en 1893,⁴ y más tarde había leído una de las propias publicaciones de Freud, en la cual él destacaba los traumas sexuales de la niñez como causa o punto de partida de las psiconeurosis. Ahora que ya estoy completamente convencido sobre la sensatez de las ideas freudianas con todo derecho me sigo preguntando, ¿por qué rechacé de plano estas ideas la primera vez que las escuché? y aún más ¿por qué desarrollé tal desagrado y repugnancia en contra de todo el concepto, en contra de la teoría del origen sexual de las neurosis hasta tal punto que ni siquiera me tomé la molestia de comprobar si es que había algo de verdad en el asunto? [Ferenczi, 1908a, p. 232].

Cuando era estudiante en Viena, las lecturas de Ferenczi no estaban limitadas a Freud; él además realizaba lecturas de Krafft-Ebing, quien, de acuerdo con Ferenczi, hacía comentarios sarcásticos sobre la hipnosis. Las ideas de este conservador profesor podrían también haber nutrido la resistencia de Ferenczi al nuevo acercamiento freudiano al desarrollo e importancia de la sexualidad humana. Ferenczi reprimía todo — incluyendo *La Interpretación de los Sueños* — lo que estaba relacionado con Freud. Ferenczi, no obstante, poseía excepcionales rasgos de personalidad, evidentes a través de toda su vida profesional: extraordinaria curiosidad, búsqueda de conocimiento, atracción por los libros, tal como se reflejaba en la enorme cantidad de lectura realizadas durante sus años de juventud. Las reseñas posteriores hechas por Ferenczi estaban permeadas por el mismo entusiasmo o equivalente desagrado con que revisaba artículos. Él desarrollaba algún tipo de relación personal incluso con autores que nunca conoció; por ejemplo, pensaba en Möbius como un “revolucionario”; y admiraba a de Sanctis y otros.

Por lo tanto —y esta era su principal actitud— a pesar de su gran entusiasmo, *Ferenczi nunca perdió la habilidad de cambiar su forma de pensar cuando un nuevo e importante conocimiento estaba disponible*. Debido a su superioridad intelectual y flexibilidad, Ferenczi fue capaz de formular los principios básicos del sistema conceptual del psicoanálisis en forma cristalina cuando, siguiendo sus conversaciones con Freud en 1908, realizó una lectura sobre la teoría freudiana de las neurosis en la reunión del 28 de Marzo de la Asociación Médica Real de Budapest. Ahí, habló de los mecanismos de defensa, censura, represión y ofreció un reporte sobre este nuevo método que no usaba la hipnosis, sino el método de la asociación libre. Ferenczi enfatizó la invaluable contribución que los experimentos de asociación-libre de Jung hicieron al desarrollo del método psicoanalítico freudiano. Él resaltó los conceptos de Jung sobre los complejos, y describió las ideas freudianas sobre los mecanismos de la paranoia (Ferenczi, 1908b). Para ese entonces, ya no se trataba de si la neurastenia era una enfermedad asociada con una lesión en los tejidos cerebrales, o si el efecto del onanismo podría ser explicado en términos de pérdidas de sustancias químicas. En diciembre del mismo año, Ferenczi (1908) presentaba primero en una conferencia y después en un artículo acerca de la interpretación analítica de la impotencia psicosexual, que la consecuencia más severa para la personalidad era el sentimiento de vergüenza y ansiedad que acompaña al placer autoerótico.

Ese año, 1908, marcó para Ferenczi el comienzo de una vida de dedicación al psicoanálisis, la nueva forma de pensar y sanar. Él llegó a ser un mensajero y promotor de una ciencia verdaderamente revolucionaria, y un discípulo, amigo, admirador, y rival de Freud.

El conflicto entre ellos creció cuando las reglas de la estricta relación paternal fue violada como resultado de la inquietud intelectual de Ferenczi y su espíritu experimental. Sin embargo el conflicto no se restringió solamente a ellos; fue aún más imperioso en Ferenczi mismo: debía resignar su libertad intelectual o perder a Freud.

Los primeros escritos de Ferenczi arrojan luces sobre sus incidentes con la represión. Ellos llevan las marcas de su trabajo individual y sus resoluciones de represión (ver Lorin, 1983), aunque ellos también reflejan sus ideas, las cuales contribuyen al estilo único de una vida de trabajo psicoanalítico. Una de estas ideas tenía que ver con la “escisión mental”: la separación de la mente en procesos conscientes e inconscientes. Esta idea más tarde formaría la base para la evolución de la “técnica activa.” Sus experiencias de hipnosis, en las que uno “trata de alentar y calmar al paciente, o de convencerlo en pro de acciones vigorosas si fuese necesario” (Ferenczi, 1904, p. 820), podrían también ser consideradas como un elemento de esta técnica. A través de la técnica activa el dominio de la unidad de la escisión y aislamiento mental son restaurados mediante la re-escenificación del trauma original, en la situación analítica, como algo opuesto a los intentos interpretativos freudianos.

El primer período preanalítico de Ferenczi fue clausurado por un repentino cambio Copernicano en el invierno de 1908. Después de su encuentro con Freud, él implementó una nueva teoría en la práctica terapéutica y trató de esparcir estas ideas en la comunidad en general.

(*) Judit Mészáros, Ph. D. Analista de capacitación y supervisión, Sociedad Psicoanalítica Húngara, afiliada a la IPA. Miembro de la facultad en el Programa de Posgrado de Psicoterapia en la Escuela de Medicina Imre Haynal. Presidente de la Sociedad Sandor Ferenczi. Presidenta del Comité de Formación de la Sociedad de Psicoterapia Psicoanalítica. Miembro del Consejo Editorial de Thalassa.

Dirección correspondencia a Szt. Isván krt. 13.

1055 Budapest, Hungría.

Correo electrónico: juditmes@hu.inter.net

REFERENCIAS

- Ferenczi, S. (1899), Spiritizmus [Spiritualism]. *Gyógyászat*, 30:477—479.
- _____ (1900), von P. J. Möbius: über den pshysiologischen Schwachsinn des Weibes. /rec./ *Gyógyászat*, 31:492.
- _____ (1902a), Homosexualitá feminina [Female homosexuality]. *Gyógyászat*, 11:167—178.
- _____ (1902b), Sante de Sanctis, A csodás elem az álomlátások [Sante de Sanctis: The miraculous element in dreaming]. /rec./ I. *Gyógyászat*, 34: 540—42.
- _____ (1904), A hipnosis gyógyértékéről [On the therapeutic value of hypnotism]. *Gyógyászt*, 52:820—22.
- _____ (1905), A neurasteniáról [On neurasthenia]. *Gyógyászt*, 11:164—166.
- _____ (1908a), A neurózisok Freud tanainak megvilágításában és a pszichoanalízis [Neuroses in the light of Freud's investigations and psychoanalysis]. *Gyógyászat*, 35:252—255.
- _____ (1908b), A psychosexualis impotencia analitikus értelmezése és gyógyítása [Analytical interpretation and healing of psychosexual impotence]. *Gyógyászat*, 48: 842—847.
- _____ (1908c), Pszichoanalízis és pedagógia [Psychoanalysis and pedagogy]. *Gyógyászat*, 43: 712—714.
- _____ (1917), Barátságom Schächter Miksával [My friendship with Miksa Schächter]. *Gyógyászat*, 52: 26—27.
- _____ (1932), *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*, de. J. Dupont (trans. M. Balint & N. Z. Jackson). Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988.
- Freud, S. & Breuer, J. (1893), Über den psychischen Mechanismus hysterischer phenomene. *Neurlogisches Centralblatt*, N° 1—2.
- Hanák, P. (1988), *A ker és a műhely* [The garden and the workshop]. Budapest: Gondolat.
- Harmat, P. (1986), *Freud, Ferenczi és a magyarországi pszichoanalízis* [Freud, Ferenczi and Hungarian Psychoanalysis]. Bern: European Hungarian Protestant Free University.
- Jung, C. G. (1907), Letter to Freud (June 28, 1907). In: *S. Freud—C.G. Jung Correspondence*. Paris: Gallimard, 1975.
- Lorin, C. (1983), *Le jeune Ferenczi, Premiers écrits 1899—1906*. Paris: Edition Aubier Montaigne.
- Muther, R. (1987), Klimt érzékisége határtalan [Klimt's sensualism is unlimited]. In: G. Klimt, ed. I., Marton. Budapest: Helikon.
- Pók, L. (1989), Bécs, 1900 [Viena, 1900]. Budapest: Helikon.
- Schorske, C. (1987), *Fin de Siécle Viena*. New York: Basic Books.

Volver a Ediciones Digitales

Volver a Newsletter 22-ex-76

Notas al final

1.- Una de las innovaciones de Ferenczi fue la *técnica activa*: creyendo que elevando la tensión psíquica podría ayudar a movilizar experiencias y fantasías que antes estaban ocultas, él daba instrucciones positivas o negativas a los pacientes. Sus conceptos de relajación y neocatarsis provocaron intensas disputas; él restauró la teoría de Freud sobre el trauma original sugiriendo que la causa fundamental de las neurosis era un trauma actualmente experimentado por el niño, un trauma que podría ser elaborado solo si los dos el analizando y el analista lograban suficiente relajación en la situación analítica. Esta atmósfera permitiría al paciente revivir el trauma original. La respuesta del analista a esta reexperiencia era una cálida y asertiva actitud enfocada no sobre la interpretación, sino sobre aceptación y confianza y en la cual el paciente es capaz de tener una liberación -en términos modernos "una experiencia emocional correctiva"- . En este punto, Freud criticaba a Ferenczi porque establecía una relación de "madre-e-hijo" con sus pacientes. En 1932, en el último año de su vida, en su *Diario Clínico* se aprecia como testimonio de los conflictos internos de Ferenczi, quien sufría de anemia severa y gran dolor por la pérdida de Freud, el siguiente texto: "Julio 19, 1932.... Llegue a "servir por amor" a un hombre fuerte, manteniéndome dependiente ... Última decepción: El [Freud] no ama a nadie, solo a su persona y a su trabajo (y no permite a nadie ser original)" (Ferenczi, 1932, pp. 159-169). "2 de Octubre, 1932. En mi caso la crisis-de-sangre creció cuando me di cuenta que no solo no podía confiar en la protección de una "fuerza superior" sino que *por el contrario* yo seré pisoteado bajo el pie de esta fuerza indiferente; tan pronto como vaya por mi propio camino y no por el él..... Y ahora, justo cuando yo debo construir nuevos fuertes corpúsculos nuevos ¿debo yo (si puedo) crear nuevas bases para mi personalidad, si es que tengo que abandonar como falso y poco confiable lo que he tenido hasta ahora?" (Ferenczi, 1932, p. 212).

2.- La aversión de Ferenczi por su madre y a las mujeres en general fue abiertamente expresada solo mucho más tarde, en su "período de análisis mutuo"; su infausto matrimonio con Frau Gizella y su no correspondido amor por su hija, Elma, ilustra claramente la sofisticada naturaleza del problema.

3.- El Décimo Congreso Internacional de Antialcoholismo fue organizado en Budapest en Septiembre, de 1905, con el Dr. Fülöp Stein sirviendo como Secretario General. Uno de los participantes era Bleuler, el profesor de la clínica donde Jung trabajó un tiempo. Esta debe haber sido la ruta en que Stein se relacionó con Jung como compañero de trabajo. Stein sabía acerca de los experimentos de Jung con las técnicas de asociaciones y estaba interesado en la teoría psicoanalítica. Dos años después del Congreso, Jung escribió a Freud: "Dr. Stein de Budapest, y otro médico, Dr. Ferenczi, quisieran venir a Viena en algún momento, y ellos me pidieron que indagara sobre una fecha que le acomodara para una posible cita con usted. El Dr. Stein es una persona prominente de buena inteligencia, mi antiguo compañero de trabajo. A pesar de ser un principiante en la profesión, él fue brillantemente hábil en entender todo el tema y su práctica. Yo creo que lo mejor sería si usted lo contactara directamente" (Jung, 1907, p. 69).

4.- Ferenczi estaba tal vez refiriéndose a un trabajo titulado "Über den psychischen Mechanismus hysterischer phänomene", el cual el leyó en su estadía en Viena como estudiante de medicina (ver Freud a Breuer, 1893).